

LA CONQUISTA DE TÚNEZ

POR LOS CRONISTAS ESPAÑOLES

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

1535, el año de la empresa de Túnez, se convertirá en la historia de España en una de las grandes fechas que será recordada y referida en los siglos venideros, reseñada en los discursos oficiales de maneras y formas muy diversas¹. El propio Carlos V fue consciente de que estaba emprendiendo una acción singular, por lo que preparó la expedición de una manera minuciosa, con un fin evidentemente militar. Pero además de cuestiones tácticas y estratégicas, reconociendo la complejidad de armar una empresa anfibia, la minuciosidad de su preparación también hay que entenderla en el sentido de que por primera vez iba a unir a todos sus súbditos en una acción exterior. Para ello el Emperador se pone al frente de una armada y una flota paneuropea, de la que se excluye voluntariamente Francia, materializando en esta empresa dos de sus ideas más queridas a lo largo de todo su reinado: unificar la Cristiandad bajo un único mando y combatir al enemigo de la Iglesia y de la fe. La trascendencia de los acontecimientos

¹ Quizá la más interesante de las realizaciones de la empresa de Túnez sea la serie de tapices diseñada por Jan Cornelisz Vermeyen (Hendrik J. HORN: *Jan Cornelisz Vermeyen*, Doornspijk, Davaco, 1989), una de las colecciones más utilizadas por los diferentes monarcas españoles a lo largo de la historia para festejar acontecimientos importantes de la Monarquía. Esta serie será mandada copiar por los dos pretendientes al trono español en la guerra de Sucesión. Miguel Á. DE BUNES y Miguel FALOMIR: "Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez", en Juan Luis CASTELLANOS CASTELLANOS y Francisco SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (eds.): *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 243-257.

que desea protagonizar deben de ser descritos y reseñados con una enorme fidelidad, o por lo menos dar la apariencia de ser completamente reales y cercanos a la realidad, por lo que decide llevar a un pintor (Vermeyen) y a un cronista (Antonio de Guevara), para combatir al enemigo declarado del Príncipe de la Cristiandad. Además de recursos militares que despiertan la admiración de sus contemporáneos, como lo hace el galeón *botafofo* portugués y la galera en la que viaja el Emperador, se siente más orgulloso de estar rodeado de todos sus gobernados, representados por los nobles que le acompañan, además de sus consejeros más cercanos, que proceden de todos sus dominios. Carlos está emulando a Alejandro y a Julio César ², además de igualándose con Escipión ³ y san Luis de Francia, por el lugar donde decide enfrentarse a la Sublime Puerta. Le interesa que se difunda enormemente su acción de armas y que aparezca como el protagonista indiscutible de los acontecimientos, cuestión que también se refiere en las leyendas de los tapices que manda confeccionar María de Hungría a Willem de Pannemaker:

Porque la conquista que Carlos... hizo en África el año MDXXXV tuvo causas grandes y de mucha necesidad. Las cuales los cronistas de su tiempo declaran más copiosamente en sus historias. Aquellas dexadas aparte, sólo se figura en esta obra la semejanza del hecho quanto más al propio fue posible ⁴.

Por lo tanto, estamos ante una acción de armas completamente peculiar en el universo mental del siglo XVI. Se puede referir que está realizando el ideal del militar del comandante de una mesnada medieval, que acompaña a sus hombres a la guerra, al mismo tiempo que un príncipe del Renacimiento que convierte a este arte en un ejercicio de modernidad al llevar todos los elementos

² Martin WARNKE: *The Court Artist. On the Ancestry of the Modern Artist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 166.

³ María J. RODRÍGUEZ SALGADO: “¿Carolus Africanus?: el emperador y el turco”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (ed.): *Carlos V y la quiebra del humanismo en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. 1, pp. 487-532.

⁴ Leyenda en el lateral derecho del primero de los tapices.

técnicos que deparan los nuevos tiempos que le han tocado vivir⁵. Como resulta lógico, la materialización de esta propaganda en obras de arte o en impresos se debe a la inspiración de María de Hungría, mujer que fiscaliza todo el programa iconográfico de su hermano, incluidos los cartones de Vermeyen⁶. El imaginario de la época deseó equiparar la expulsión de Hayreddin Barbarroja de Túnez con la conquista de Cartago por Escipión, como muestran las entradas que hizo Carlos en 1535 en las diferentes ciudades italianas que visita después de su victoria⁷ y por el título de “africano” que le otorga el papa Paulo III. Esta acción fuera de los límites de Europa es financiada con la plata de otra de las empresas exteriores que está realizando la Monarquía en esas mismas décadas, como es la colonización de las tierras recién descubiertas en el Nuevo Mundo⁸. La reiterada utilización de las columnas de Hércules con la leyenda *Plus Oultre* en las tapicerías de Vermeyen nos muestra la vinculación de la ocupación de La Goleta con uno de los trabajos de Hércules, símbolo que se identifica con la Monarquía hispánica y con la empresa en el otro lado del Mediterráneo⁹ y el Atlántico.

⁵ René QUATREFAGES: *La Revolución Militar Moderna. El crisol español*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

⁶ Fernando CHECA CREMADES: *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Barcelona, Taurus, 1987.

⁷ Nicole DACOS: *Roma quanta fuit: Tre pittori fiamminghi nella Domus Aurea*, Roma, Donzelli Editore, 1995.

⁸ Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA: “Los Mendoza y la proveeduría de armadas y presidios norteafricanos: servicio nobiliario y función militar en el marco geopolítico mediterráneo (1535-1558)”, *Revista de Historia Militar* 95 (2004), pp. 123-155; Luis J. RAMOS GONZÁLEZ: “El primer gran secuestro de metales, procedentes del Perú, a cambio de juro, para costear la empresa de Túnez”, *Anuario de Estudios Americanos* 32 (1975), pp. 217-278; Xavier SANAHUJA I ANGUERA: “La moneda imperial barcelonina de Carlos I (V) i l’expedició a Tunis (1535). Estat de la qüestió i noves perspectives”, *Acta Numismatica* 44 (2014), pp. 179-200.

⁹ “Fue entonces cuando Carlos V acuñó su divisa personal, las columnas de Hércules con la leyenda *Plus Oultre* (Más Allá), refiriéndose al descubrimiento y conquista de América. No obstante, este emblema contiene también un simbolismo menos obvio. La empresa fue ideada en 1516 para sugerir, a través de un conocido trabajo de Hércules, la misión que tenía

La enorme expectación que genera la decisión del paso de Carlos v allende el mar, así como la meticulosidad de la preparación de la empresa, no pasa desapercibida en la época. Realizar un análisis completo de la cronística sobre la “jornada de Túnez” sobrepasa los límites de una introducción que pretende reseñar la importancia de un texto en español inédito hasta el momento presente. En realidad, este manuscrito, que en la actualidad se custodia en el Archivo Histórico Nacional (AHN)¹⁰ entre los últimos legajos de la serie Órdenes Militares, perteneció al caballero de la orden de Santiago y comendador mayor de León, además de secretario de Estado de Carlos v, Francisco de los Cobos y Molina¹¹. Cobos es uno de los nobles que acompañan durante toda la campaña al Emperador, al igual que la mayor parte de la alta nobleza castellana y aragonesa, desde su salida de Madrid hasta su desembarco en Trapani. En realidad este texto es una traducción literal de una crónica escrita en francés, por uno de los acompañantes borgoñones de Carlos v, que en la actualidad se conserva en el Archivo General de Simancas¹², cuestión que se demuestra por su total similitud de extensión y contenido, además de por la utilización de galicismos evidentes

frente a sí el nuevo rey de España, y guiarle no a través del Atlántico, sino a África. Retomando el lema de los peregrinos medievales: *adelante (Oltré)*, el *Más allá* imperial recogía el ideal de extender la fe en el norte de África, tradicional frente de avance cristiano. En muchos aspectos, esta imagería explica por qué Carlos v tuvo menos entusiasmo que sus súbditos conquistadores por patrocinar la misión evangelizadora en el Nuevo Mundo. Para él, la lucha contra el infiel se encontraba asociada a la tradición, al compromiso de guerra contra el Islam” (Martyn RADY: *Carlos v*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 115).

¹⁰ AHN, Órdenes Militares, leg. 3509, n° 29. Aprovechamos la oportunidad del presente libro para agradecer nuevamente la enorme generosidad de María Jesús Álvarez-Coca González al facilitarnos el presente manuscrito.

¹¹ Hayward KENISTON: *Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos v*, Madrid, Castalia, 1980.

¹² AGS, Guerra Antigua, leg. 7, n° 166. Asimismo, es obligado agradecer en esta nota a Isabel Aguirre su enorme generosidad al ayudarnos en la búsqueda de la edición en francés del presente manuscrito.

cuando se traslada el original a castellano. De la gran cantidad de textos que en la actualidad conservamos sobre el paso a África de la armada imperial, este es sin duda el que da un protagonismo mayor al comportamiento en campaña del monarca, creando la imagen de un gobernante que ejerce perfectamente como caudillo militar, juez justo y hombre que defiende a sus soldados y caballeros ante las penalidades de una guerra en un territorio completamente hostil. Su comportamiento con un príncipe musulmán (Muley Hasán) como un aliado muestra que nos encontramos un mandatario que respeta a los gobernantes que profesan una religión contraria a la del César¹³ si aceptan la supremacía y los límites de la Cristiandad¹⁴. Es, por lo tanto, un elemento más de la propaganda imperial para crear la imagen de Carlos como un príncipe perfecto, adornándolo en esta ocasión con todas las cualidades de un excelente caudillo militar al relatar una serie de acontecimientos reales en los que Carlos es el auténtico protagonista de los hechos. De otro lado, la empresa de Túnez no se puede interpretar como una acción militar que pretende acabar con el Islam, dado que es una empresa de restitución de un soberano musulmán, persona que será respetada y tratada con auténtica magnanimidad durante toda la campaña, con independencia de que el Hafsí no cumpla ninguna de las promesas que hace al Emperador. La expedición a Túnez, por lo tanto, no es una empresa de conquista ni de extinción de la religión musulmana, es una acción de castigo al Imperio Otomano para que no ocupe límites geográficos que no le corresponden.

¹³ De ello es especialmente elocuente al título que da el cronista Alonso de Santa Cruz, al capítulo en el que se describe el tratado entre los dos soberanos: “En el que se contiene la capitulación que se hizo entre el Emperador D. Carlos y Muley Hasén, Rey de Túnez, quedando el dicho rey restituido en su reino” (Alonso DE SANTA CRUZ: *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, 1922, t. III, p. 282). Una reproducción facsímil de las capitulaciones se encuentran recogidas en Alfredo ALVAR EZQUERRA y José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ (eds.): *Túnez 1535*, Madrid, Gremio de Halconeros del reino de España, 2010, pp. 237-264.

¹⁴ Sylvie DESWARTE-ROSE: “L’expédition de Tunis (1535): Images, Interprétations, Répercussions Culturelles”, en Bartolomé BENNASSAR y Robert SAUZET (eds.): *Chrétiens et Musulmans à la Renaissance*, Paris, Honoré Champion Editeur, 1988, pp. 73-131.

La empresa de Túnez resulta singular por su preparación y la difusión de sus resultados. Además de llevar un pintor para inmortalizar los acontecimientos y cronistas para que los recogieran pormenorizadamente, se fijó un sistema de control y de difusión de la información que realizaron Antoine Perrenin en francés ¹⁵ y Francisco de los Cobos en castellano. El texto que presentamos en su traducción castellana recoge los diferentes despachos parciales que la cancillería imperial va redactando durante la campaña para mandar a los virreyes, embajadores, potentados, la emperatriz y a la propia María de Hungría ¹⁶. Perrenin es el autor originario de la redacción completa de la empresa (manuscrito de la sección Guerra Antigua del Archivo General de Simancas (AGS), en la que compilan todos estos despachos, siete en total, que luego se encuentra en castellano entre los papeles personales de Cobos en el legajo de Órdenes Militares del AHN. Los dos secretarios imperiales fueron coordinando sus textos a lo largo de los meses de estancia en tierras africanas e italianas, aunque Ranke encontró pequeñas diferencias entre los despachos escritos en francés y en castellano. Estos despachos se custodian en la actualidad en muchos de los archivos europeos ¹⁷, lo que muestra su enorme difusión, además de que fueron incorporados a crónicas oficiales ¹⁸, lo que muestra el intento de fijar una visión de

¹⁵ Auguste CASTAN: *La conquête de Tunis en 1535 racontée par deux écrivains francs-comtois, Antoine Perrenin et Guillaume de Montoiche: mémoire lu à la Société d'émulation du Doubs dans sa séance publique du 19 décembre 1889*, Besançon, Dodivers, 1891.

¹⁶ Georg VOIGT: "Die Geschichtschreibung über den Zug Karl's v. gegen Tunis (1535)", *Abhandlungen der philologisch-historischen Classe der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften* 6 (1874), pp. 163-243.

¹⁷ La mayor parte de las copias de estos despachos parciales, que narran acontecimientos específicos de la empresa de forma seriada, se localizan en la actualidad en los Países Bajos (Heinz DUCHHARDT, "Das Tunisunternehmen Karls v. 1535", *Mitteilungen des österreichischen Staatsarchivs* 37 (1984), pp. 35-72).

¹⁸ Este es el caso de Fray Prudencio DE SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V: Máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*, Zaragoza, 1634. Este autor empleó para confeccionar su crónica un gran número

la empresa con unos objetivos claramente laudatorios para Carlos v desde el mismo momento en el que se están desarrollando los hechos. Se ha llegado a definir esta política como la primera vez que se organiza una política de información sistemática para filtrar las noticias de la manera que interesa al poder, llegando a todos los centros de decisión europeos por medio del trabajo de los dos secretarios imperiales, personajes de total confianza de Carlos v. Antoine Perrenin es menos conocido que Cobos por su prematura muerte, aunque su importancia en Túnez queda perfectamente demostrada al firmar el tratado entre Carlos y Muley Hasán, redactado en árabe y castellano, del que Granvela tenía una copia en francés. Su importancia en todos estos sucesos ya fue reseñada en el siglo pasado por Karl Lanz, publicándose una edición del texto en francés y estudios sobre su persona¹⁹.

La mayor parte de los textos que conservamos, bien sea publicados o manuscritos, se caracterizan por atribuir una enorme importancia a las diferentes decisiones que toma el príncipe a lo largo de la campaña, aunque ninguno alcanza la magnitud del manuscrito que ahora editamos, al transformarle en capitán general y en la persona que decide directamente la mayor parte de las iniciativas, además de emprender él mismo las acciones sin importarle el peligro al que se somete²⁰.

de fuentes oficiales, como consecuencia de su cargo de cronista oficial, por lo que resulta lógico el empleo de los seis despachos que firma personalmente Francisco de los Cobos, siendo el último de estos el que confecciona en Trapani Alonso Idiáquez.

¹⁹ Karl LANZ: *Correspondenz des Kaisers Karl v.*, Leipzig, Brockhaus, 1841, vol. 2, pp. 188-200.

²⁰ Ello resulta especialmente evidente al luchar contra armas de fuego que matan a larga distancia, lo que representa un problema para el ideal caballeresco de la guerra, razón que explica que Francisco López de Gómara dedique un capítulo a la artillería y varios cronistas refieran la muerte de gente principal por el impacto de balas de mosquete y arcabuz (Francisco LÓPEZ DE GÓMARA: *Guerras de mar del Emperador Carlos v.*, ed. de Miguel Á. de Bunes y Nora Edith Jiménez, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos v, 2000, pp. 258-260). “Dijo el marqués del Vasto al Emperador que se recogiese al cuerpo del batallón, do estaban las banderas, porque llegaban

Esta manera de relatar los acontecimientos era frecuente en la época, convirtiendo a los protagonistas en héroes casi novelescos²¹. Estamos narrando una empresa que atañe a todas las naciones que están siendo gobernadas por Carlos, e incluso a los caballeros albaneses que pasan al bando imperial para atacar a los otomanos, lo que tendrá una consecuencia directa en la forma de redactar los sucesos por ser filtrados por el espíritu nacional de cada uno de los cronistas. Los españoles tienden a pensar que es una campaña realizada por los españoles, ayudados de italianos y alemanes, además de transportados por algunos barcos portugueses. La figura de Barbarroja se identifica con cada una de las naciones mediterráneas que le combaten, ya que se llega a pensar que existe para atacar casi exclusivamente a italianos o españoles, dependiendo de la fuente que consultemos²². En el caso del ataque

a la vanguardia algunas pelotas del real de los enemigos. A lo que respondió riendo que como nunca muriera Emperador de Artillería, empero recogióse” (p. 172).

²¹ Este es el mismo modelo seguido por Paolo Giovio en varios de los escritos que narran los acontecimientos de Carlos V (Baltasar CUART MONER: “Escribir libros de historia. Algunas reflexiones sobre juristas historiadores en el siglo XVI”, en Salustiano DE DIOS, Javier INFANTE y Eugenia TORIJANO [eds.]: *Juristas de Salamanca, siglos XV-XX*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 81-110). “Detuvo Carlos los que huían, concertólos, rehízolos y peleó junto con ellos, de manera que ya no era escaramuza, sino batalla: la artillería y arcabucería de los enemigos, disparaban muy espeso; con la confusión y polvareda no se veía el daño que hacían. El Emperador peleaba con tanto peligro de su persona, que Hernando de Alarcón le suplicó que se retirase, porque en su persona alguna desgracia que fuese perdición de todos. No hizo caso el Emperador de estos ruegos, sino diciendo con voz alta: ‘Santiago’, su lanza en ristre, arremetió contra los turcos: viéndole sus caballeros y soldados, hicieron lo mismo. Que es poderosa la presencia del príncipe, para hacer, en tales ocasiones, de los hombres leones” (Prudencio DE SANDOVAL: *Historia de la Vida y hechos del Emperador Carlos V*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid, BAE, 1955-1956, lib. XXII, cap. xxi).

²² Miguel Á. DE BUNES IBARRA: *Los Barbarroja*, Madrid, Alderabán, 2004. Ello se aprecia incluso en las ordenanzas de la ciudad de Bujía, donde se refiere que esta ciudad es imprescindible para controlar “los movimientos e cosas que hacen e emprenden Barbarroja e los otros turcos e moros de aquellas partes” (Ángel RIESCO TERRERO: “Análisis jurídico-diplomático de las Ordenanzas Reales de Bujía de 1531”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna* 5 [1992], p. 64).

de La Goleta tenemos un factor semejante, como muestra perfectamente Paolo Giovio utilice sus relatos referidos al Golfo de Cartago, como el resto de los textos que describen las acciones de Carlos V, para incidir en la importancia de los hechos de armas de los italianos sobre el resto de los colectivos que combaten bajo las órdenes imperiales²³, en especial criticando a los soldados procedentes de la Península ibérica. En el texto que editamos en el presente volumen, al igual que hace Vermeyen cuando dibuja los cartones para los tapices²⁴, la participación portuguesa en la campaña es reseñada continuamente, en este caso por la cita reiterada de la presencia del infante don Luis, hermano de la emperatriz Isabel, lo que nos muestra claramente que estamos ante la visión elegida por los círculos más próximos al Emperador para transmitir la campaña de Túnez. Todo ello influye en el intento de convertir a Carlos V en el gobernante ideal, en lo que influye su enorme tendencia a la moderación, como refiere el embajador veneciano Contarini:

Verdaderamente, en estas grandes victorias alcanzadas contra el rey cristianísimo tuvo tanta moderación que fue un milagro; no se vio una señal de insolencia ni en las palabras ni en movimiento alguno²⁵.

Las trifulcas que podemos referir entre los diferentes cronistas a la hora de abordar los acontecimientos de 1535 están en relación a su origen geográfico.

²³ Gonzalo JIMÉNEZ DE QUESADA: *El Antijovio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991, ataca duramente a Paolo Giovio y a Gonzalo de Illescas; a este último autor por su *Historia Pontifical*, texto incluido en el índice de libros prohibidos de 1569: “en aquella *Historia pontifical*, en la cual todas las veces que el doctor Illescas sigue al Jovio (como lo sigue muchas y muchas veces, que casi se le puede dar nombre de que siempre le sigue, pues no parece sino que en muchas partes le traslada) hubo por esta causa de caer en las mismas dificultades e inconvenientes que cayó el Jovio, faltándole no más al discreto doctor la malicia que sobró al italiano” (G. JIMÉNEZ DE QUESADA: *El Antijovio*, *op. cit.*, t. II, pp. 78-79).

²⁴ Sabine HAAG y Katja SCHMITZ-VON LEDEBUR (eds.): *Kaiser Karl V. erobert Tunis. Dokumentation eines Kriegszuges in Kartons und Tapisserien*, Wien, Kunsthistorisches Museum, 2003.

²⁵ Citado por Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 167.